Corona trató de desvanecer aquellos dos cargos, diciendo que no habia pedido órdenes al gobierno de Sinaloa, porque en él no reconocia un superior, sino un aliado, y que el de Jalisco, de quien era subalterno, le habia concedido facultades amplísimas para hacer libremente la campaña: en cuanto á las quejas de los cónsules, negaba que hubiese habido la intencion deliberada de causarles algun mal, y si algo habian sufrido, era solo la consecuencia necesaria del ataque dado á la poblacion. El gobernador Vega insistió, sin embargo, en su negativa, y el gefe de la brigada de Tepic comprendió que no tenia mas espectativa que atenerse á sus propios elementos, por escasos é insuficientes que fueran, viendo felizmente secundados sus esfuerzos por el patriotismo de los vecinos de Santiago, y por el desinteres y empeño de sus amigos los hermanos Sepúlveda.

Nada puede ser mas perjudicial para un ejército en campaña, que la inaccion, sobre todo, cuando se tiene constantemente encima la sombra de un enemigo infatigable, como sucedia en el caso presente. Comprendiendo Corona esta verdad, y observando la conducta que siempre habia seguido, trató de extender el rádio de su esfera de accion, mandando al efecto que el comandante D. José Patron, con cien caballos y doscientos infantes marchara sobre Compostela. La ocupacion de esta plaza se hizo pacíficamente, pues sin hacer resistencia se retiró el enemigo á una distancia corta; pero penetrando la intencion de aquel movimiento, que consistia en caer mas tarde sobre aquella poblacion, asegurando una sorpresa de fatales consecuencias, Patron contramarchó el dia siguiente, y al pernoctar en la primera jornada, sufrió un rudo ataque que duró algunas horas, obteniendo la ventaja de poner en fuga al enemigo, merced al valor y actividad del referido gefe y de Martinez; pero sufriendo pérdidas de consideracion. La marcha continnó sin novedad, reincorporándose al cuartel general, sin que de aquella expedicion se hubiera obtenido mas resultado que el conducir á Santiago algunas familias de Compostela, que huian de la dominacion de Lozada.

E. R. Martinez.

CAPITULO XV.

Derrotas de Gomez y de Torres.—Situacion angustiosa de Guadalajara.—Es amagada por los reaccionarios.—Ogazon les sale al encuentro y los obliga á retirarse.—El general Doblado es nombrado gobernador y comandante militar de Jalisco.—Llega á Guadalajara con una fuerte division.—Su política.—Reflexiones.—Corona le manda un comisionado.—Ataque frustrado á Tepic.—Sus esfuerzos cerca de Vega para proporcionarse recursos, quedan sin resultado.—Apela á otros medios.—Llegada á Mazatlan del visitador Peña y Barragan.—Prision de Dávalos.—Ordenes de Doblado para atender á la brigada de Tepic.—Pronunciamiento de Escuinapa.—Vega parte á incorporarse al ejército de Oriente, dejando el gobierno de Sinaloa á García Morales.—Manda este una comision cerca de Corona.—Convenios de Túxpan.—Interesante relacion del general Dávalos.

Mientras que esto pasaba, la situacion de Jalisco se oscurecia mas y mas, como si la fortuna quisiera probar el valor y la constancia no desmentida de los defensores de la independencia nacional. El 11 de Octubre salió de Guadalajara el coronel D. Urbano Gomez con la brigada de Colima, compuesta de setecientos hombres, la cual, unida con quinientos que se hallaban en Lagos, formarian un total de mil doscientos que debian marchar al teatro de la guerra. Pero á los pocos dias de marcha, Gomez fué atacado por las numerosas gavillas reaccionarias que merodeaban al Oriente de la capital del Estado, haciéndole sufrir la mas completa derrota, pues apenas se salvó el gefe y sus oficiales, cayendo en poder del enemigo, no solo todos los soldados que componian aquella fuerza, sino una gran cantidad de armas y vestuario que conducia.

El gobierno del Estado trató inmediatamente de atajar las consecuencias de aquel desastre, haciendo salir sobre los reaccionarios unos ochocientos hombres al mando

del coronel D. Leonides Torres, pero aquella fuerza tuvo la misma suerte que la anterior, siendo completamente derrotada en la Laja.

Este doble descalabro extendió la alarma en Guadalajara, que temió verse, como en efecto sucedió á pocos dias, amagada y tal vez invadida. La desmoralizacion cundió en la tropa, dándose varios casos en que por la noche las guardias se desertaran de los cuarteles, disparando tiros y sembrando el sobresalto en la ciudad.

Los reaccionarios, entretanto, cobraron brios, viéndose poseedores de bastantes elementos de guerra. El 31 de Octubre un gran número de partidas se concentró en Zapotlanejo, con el fin de marchar sobre Guadalajara, como en efecto lo verificaron. El 2 de Noviembre llegaron á San Pedro; pero Ogazon, que con la escasa guarnicion de la plaza, habia salido á situarse en la garita de aquel nombre, mientras que la ciudad quedaba vigilada por el mayor general D. Francisco Gutierrez García, y el gefe político D. Trinidad Bonilla, al frente de la fuerza de seguridad y de un gran número de ciudadanos particulares que tomaron las armas, marchó á la mencionada villa, obligándolos, despues de una escaramuza en que tuvieron varios muertos, á retirarse á Tonalá, donde permanecieron todo el dia 3. Advertiremos que las bandas reaccionarias se hallaban en el mas completo estado de desorganizacion: era un agregado de partidas sin gefe comun, sin disciplina, que se diseminaban sin concierto y sin órden; así sucedió que mientras que el grueso de ellas invadia la poblacion de San Pedro, algunos pequeños grupos se desprendieron por el camino de San Andres, penetrando y recorriendo á todo escape algunas calles de la parte oriental de la ciudad, de donde se retiraron con la misma precipitacion, causando únicamente una alarma pasagera. El dia 4 se movieron de nuevo para el rumbo de San Andres; pero Ogazon les salió al encuentro, y en las lomas que se extienden entre aquel pueblo y San Pedro, los atacó, causándoles algunas pérdidas, y haciendo que esta vez emprendieran una retirada definitiva.

Guadalajara se habia salvado por de pronto; pero es indudable que si hubiera sido abandonada á sus solas fuerzas, mas tarde habria tenido que sucumbir bajo el peso de una situacion insostenible. Ogazon previó esto, y anticipadamente, luego que tuvieron lugar las derrotas de Gomez y Torres, manifestó al gobierno general el estado angustioso de Jalisco, y pidió el envío de refuerzos á D. Manuel Doblado, nombrado general en gefe del ejército de reserva, que debia formarse en los Estados del centro y de Occidente. Este general, con una division de cerca de tres mil hombres, se movió inmediatamente para Guadalajara, á donde llegó el dia 15 de Noviembre, siendo aprobado su movimiento por el gobierno general, que le nombró ademas gobernador y comandante militar del Estado.

La presencia de Doblado imprimió una nueva faz á los negocios políticos. La respetable fuerza que le acompañaba, y mas que todo, la merecida reputacion de hombre de Estado que le precedia, hizo que se concibieran las mas lisonjeras esperanzas, creyendo que los obstáculos interiores desaparecerian prontamente, y que Jalisco quedaria expedito para prepararse á la lucha con el invasor, que era el objeto á que debian dirijirse todos los esfuerzos de los pueblos. La confianza renació como por encanto, lo que pudo verse por la facilidad con que se reunió un préstamo impuesto por el nuevo gobernador, pues todos los hombres acaudalados, á cuyas arcas recurrió, aprontaron los fondos de buena voluntad, lo cual puede señalarse como el mejor síntoma del favorable cambio que se habia obrado en la opinion. Aquella ilusion, sin embargo, no tardó mucho en disiparse.

El primer acto de Doblado, en uso de las facultades de que se hallaba investido, fué conceder una amnistía amplia y sin condiciones á todos los que andaban con las armas contra el gobierno, sin mas requisito que el presentarse á las autoridades políticas ó militares, en el término de quince dias, contados desde la publicacion del decreto. Eran únicamente exceptuados de dicha gracia, los delitos privados, quedando por lo demas, á salvo, los derechos de tercero.

A este decreto precedió un manifiesto en que exponia de una manera bastante precisa, la marcha política que se proponia seguir. En él se encontraban las siguientes frases: "Yo no vengo á perseguir á nadie, ni á ser instrumento de pasiones mezquinas..... No tomaré en cuenta los antecedentes ni el color político de los individuos, pues basta ser jalisciense pacífico para tener derecho á las garantías que tan solamente ofrece la constitucion vigente en el país. Todas las opiniones serán respetadas; pero las vias de hecho serán castigadas con la última pena, etc..... Extraño á las pasiones y á los intereses que aquí se han agitado, me creo con la imparcialidad suficiente para no apasionarme ni en pro ni en contra de ningun círculo; y si, como espero, me prestasen su apoyo los hombres sensatos y amantes de la paz, sin distincion de opiniones, me prometo que llegaré á lograr la reunion de todos los buenos ciudadanos bajo una sola bandera, que no tenga mas fin que la defensa de la independencia nacional, y la guerra sin tregua al invasor extrangero, etc."

No discutiremos el pensamiento que envolvia esta proclama, ni la intencion que la dictó; observaremos únicamente que por recta que esta fuera, fácil era conocer que no tendria una completa realizacion en aquellas circunstancias, las menos á propósito para verificar una fusion entre los dos partidos que se dividian al pueblo mexicano. En efecto, nunca el conservador habia abrigado mayores esperanzas de ver conseguido el grande objeto de sus ilusiones; la presencia de un numeroso ejército extrangero, le hacia ver como seguro el próximo establecimiento de la monarquía, y era imposible que las fuerzas que representaban su causa, depusieran las armas en aquellos momentos, ante un poder aborrecido y que consideraban ya perdido sin remedio.

Doblado se esforzaba en dar á los negocios de Jalisco el carácter de una cuestion local, y por eso se presentaba como un conciliador entre intereses opuestos, á los cuales era enteramente ageno. Hacia abstraccion de la política y llamaba á todos á un terreno comun, en donde sin distincion de opiniones, le prestaran su apoyo; pero esto era engañarse extrañamente sobre una situacion bastante definida, y si atendemos al claro talento de aquel general, creemos que él mismo no abrigaba una